

La muerte del doctor Mauricio Swadesh fue, para los antropólogos, un golpe. Una dura sorpresa. Y no únicamente para ellos, sino para todos cuantos pueden y deben admirar a una de las personalidades científicas más señeras que hayan vivido entre nosotros.

Swadesh era un lingüista. Un apasionado de las lenguas, de todas. De su origen, su evolución, su composición, su influencia, sus matices y diferencias.

Una persona que, al estudiar una lengua, la escuchaba intensamente y después, durante horas continuas de trabajo, analizaba, diseccionaba y reconstruía la información recabada. Esto lo hacía a diario, en jornadas de dieciocho y veinte horas. Con un esfuerzo científico emocionante.

En el momento en que cualquier persona —con una cultura no especializada— se asoma a la lingüística, comienza a darse cuenta de lo intrincado y móvil que es el campo de la palabra. Locuciones, conjugaciones, prefijos, sufijos, desinencias, raíces, alternancias vocálicas y consonánticas, fórmulas de cortesía cotidiana, magia verbal, cuentos, cantos, estilos y variaciones del habla individual o comunal, significado o semántica de los conceptos, principios que rigen la construcción externa o interna de las expresiones, el cómo y el por qué las lenguas se distribuyen o se han distribuido en el tiempo y el espacio geográfico. Todos estos aspectos y otros más, deben de tomarse en cuenta al apreciar la estructura de las palabras.

Hablar es participar en una comunicación. Supone un oyente y un hablante, que alternativamente asumen ambos papeles. Da lugar a la interlocución, fenómeno realmente complejo, debido a sus hondas raíces sociopsicológicas. Ser un lingüista es sondear no sólo aspectos gramaticales, de manera descriptiva o filológica, sino calar donde brota la palabra.

Swadesh nació el 22 de enero de 1909 en el pequeño poblado de Jolyoke, Massachusetts. Su padre era encuadernador. A los tres meses de edad pasó con su familia a la ciudad de Chicago, donde tomó más tarde el grado de Bachiller en Lenguas, especializándose en alemán y francés. Un año después, en 1931, completó su Maestría de Artes, en Lingüística, también en la Universidad de Chicago, para proseguir en la Universidad de Yale sus estudios superiores y graduarse como Doctor en Lingüística en 1933. Dieciséis años más tarde, vuelve a tomar cursos adicionales de antropología: cuatro años en la Universidad de Columbia (1949-1953), y dos años en la Universidad de Denver (1953-55). Su educación profesional y lingüística abarca un periodo de diez años de estudios universitarios superiores.

Al mismo tiempo que estudiaba la lingüística, tuvo una amplia experiencia pedagógica. Fue instructor en el City College de Nueva York y en la Universidad de

Mauricio Swadesh

un lingüista de nuestro tiempo

por Jaime Espinosa Mireles



Yale y profesor asociado en la de Wisconsin. En México, fue uno de los profesores fundadores del Instituto Politécnico Nacional; en la Escuela de Antropología enseñó desde 1939 hasta 1941.

Durante su primera estancia en nuestro país tuvo —aparte de sus cursos universitarios— otras experiencias pedagógicas: participó en los Cursos de Técnicas para la Enseñanza de los Profesores de Zonas Indígenas, que por entonces (1939-1940), promovió el general Lázaro Cárdenas.

De regreso a México prosiguió entre nosotros, y en otros países, su amplia tarea educativa: conferenciante en la Universidad de Nuevo León durante los Cursos de Invierno de 1956, asesor en Educación e Investigación del Instituto Nacional Indigenista en 1956, profesor en la

Escuela Nacional de Antropología e Historia de 1956 a 1964, y de 1966 a 1967; en la Universidad Iberoamericana (1959-61); maestro en los Cursos del Doctorado en Antropología de la UNAM, desde que éste se inició en 1960; profesor del Linguistic Institute en la Universidad de Washington, del Colegio de México y de las Universidades de Columbia, Ghana y Alberta, Canadá.

Swadesh, fue un investigador notable: trabajó, en el año de 1939, en el idioma Nez-Percé en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Chicago; en la International Auxiliary Language Association investigó la expresión de conceptos en las diversas lenguas europeas; el Joint Committee on American Native Languages, lo subvencionó para que revisara los idiomas amerindios durante los veranos de 1931, 1933 y 1937. En la Universidad de Wisconsin estudió desde 1937 a 1939 el mohicano y otros idiomas indígenas. La Guggenheim Memorial Foundation le otorgó una beca de investigación en 1946-48 para que examinara el lenguaje y la etnología de los Nootka. También la American Philosophical Society le dio becas de investigación de 1949 a 1954. En México fue nombrado Investigador del Instituto de Historia de la UNAM —desde 1956— para que analizara las lenguas indígenas de nuestro país e hiciera estudios comparativos de las lenguas del Continente Americano.

En 1965 la Universidad de Ghana le patrocinó los estudios de las lenguas del África Occidental, mediante el empleo de su método lexicoestadístico.

Antes de doctorarse, Swadesh tuvo como autores favoritos a Bloomfield y a Boas; el primero lo encaminó con Eduardo Sapir, lingüista en Yale. Su encuentro con el segundo fue decisivo para su actividad posterior. Se convirtió en su ayudante, y, junto con él, trabajó en la lengua Nootka, de la Columbia Británica, sobre la cual, además, escribió su tesis doctoral, dirigido por Sapir.

Por ese tiempo se entregó al estudio de la lingüística descriptiva. “El joven Swadesh”, como le llamaban, contribuyó a superar, en América, la primera etapa que, como disciplina científica, tuvo la lingüística en general. La etapa histórica la habían realizado un grupo brillante de filólogos alemanes: Winckelmann, Lessing y Herder, desde fines del siglo xviii.

Diez años más tarde Swadesh comenzó a esbozar su teoría lingüística: el método lexicoestadístico. A esto le ayudó su primer discípulo, un estudiante de matemáticas: Robert A. Lee. Juntos colaboraron para obtener, mediante cálculo matemáticos, el “índice de retención” de lo que él llamó “vocabulario básico”; mismo que, posteriormente, nombró “lista diagnóstica”: grupo de cien palabras de cada idioma que, al compararse entre sí, permite identificar aquellos términos que tienen un origen común anterior: *cognada*.

El porcentaje de las *cognadas* marca con una aproximación matemática, indicada en "tablas", el tiempo de contacto —estimado mediante unidades que llamó "siglos-divergencia"— entre dos o más lenguas, así como su proceso cronológico de diversificación.

Desde entonces una de sus tareas más importantes fue superar el estadio descriptivo de la ciencia lingüística. Se dedicó a investigar el desarrollo de las lenguas históricamente conocidas en todo el mundo. Su método lo explicó en dos monografías, que publicó en 1960: *La lingüística como instrumento de la prehistoria* en la Serie Científica del INAH, y *Tras la huella lingüística de la prehistoria*, Suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, 2a. Serie, No. 26, UNAM.

Dentro de la problemática planteada por su búsqueda de orígenes para el lenguaje humano, Swadesh incluyó un capítulo por demás interesante: el uso del lenguaje entre los animales. Sobre esto disertó en tres ocasiones, mientras se encontraba en África, en la Universidad de Ghana. Además lo trató en su magnífico trabajo de divulgación: *El lenguaje y la vida humana*, FCE, 1966 (Cf. pp. 42, 48-55, y 196-202.) Y de una manera más rigurosa, en el libro que puede considerarse como su aporte máximo a la investigación lingüística actual y que fue su último trabajo: *Origin and Diversification of Language*, de próxima aparición.

No pretendió, en este tema, ser un iniciador. Estudió detalladamente el libro que Carlos Darwin publicó en 1872. Cuando éste contaba 63 años de edad —seis años después de que publicó la 4a. edición de *El origen de las especies*, fecha en que se había realizado el primer Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas— y que él llamó *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Londres, 1872.

Cuando trata el doctor Swadesh este tema en *El lenguaje y la vida humana*, lo denomina "lenguaje intuitivo"; piensa él que está formado por todos aquellos sonidos espontáneos (gruñidos, rugidos, gritos, etc.), que los humanos usan desde su infancia, y que están relacionados con

aquellos utilizados por otras especies biológicas, en especial por los mamíferos superiores.

Destaca, como otra de sus tareas, la elaboración de diccionarios analíticos, que él llamaba "compactos" o "de elementos"; todas las cuales las realizó con sus discípulos: Evangelina Arana, Juan José Rendón Monzón, Daniel Cazés, Leonardo Manrique, Roberto Escalante, Antonio García de León, Sonia Iglesias, Carlos Robles Uribe y otros más. Se cuenta con diccionarios analíticos sobre el mixteco, el náhuatl clásico, el tarasco, el mampruli, el maya, el zapoteco, y el otomí.

Cuando Swadesh trabajaba en sus investigaciones de campo, le preocupaba, fundamentalmente, conocer a las personas con las cuales debía tratar; acompañaba a sus informantes y los ayudaba en sus menesteres diarios; anotaba sus expresiones; después, analizaba la fonémica —o sonido de la lengua— y se preparaba para proseguir, el día siguiente, su trabajo de recopilación. En esta forma conocía casi de inmediato el sistema de los sonidos básicos del idioma que estudiaba.

Posteriormente se dedicaba a determinar las condiciones que le permitirían definirlos como sonidos significativos. Una vez realizado esto, se interesaba en lograr que las gentes del lugar pudieran aprender a leer y a escribir en su propio idioma. Con una persuasión y bonhomía muy suyas, les inspiraba a todos sus informantes la confianza de que su lengua nativa se podía escribir y leer posteriormente.

Muchas veces acontecía que, para el segundo día de trabajo, estaba en aptitud de tomar textos en el propio idioma de sus informantes, ceremonias, sucesos culturales, etc., puntualizando su desarrollo, secuencia, significado e importancia.

Elegía a sus informantes con una gran tolerancia. No le importaba que fueran personas que no pudieran oír o expresar, con propiedad, su lengua, quedando con él quienes en verdad tenían interés por su trabajo. A veces, Swadesh comprendía que no eran individuos muy integrados al grupo o bien que se trataba de gentes con prejuicios culturales. Aunque a estos últimos los hacía cambiar

frecuentemente en sus puntos de vista, mediante —como principal vínculo amistoso— su bondad y atención constantes. Lograba pues un contacto genuino con las personas que le rodeaban, lo cual lo auxiliaba en la profundidad y la validez de sus investigaciones.

Swadesh no pretendía enseñar a hablar "correctamente" su lengua a sus informantes; lo que no obstaba para que pudiera hablarla en poco tiempo. En esto lo superaban otros lingüistas, como su esposa, por ejemplo, sino que en lapsos no superiores a una semana podía entender el "sentido de la lengua", la estructura del idioma en estudio. Corregía, entonces, a quienes la hablaban defectuosamente en su construcción sintáctica; a pesar de no contar todavía con un vocabulario amplio; poco después, comenzaba a hablarla en una forma que a muchos les parecía sorprendente.

Por su gran conocimiento de las lenguas en general podía, en breves días, recopilar lo esencial de ellas. Pudo así investigar con su método lexicoestadístico, cuando estuvo en Ghana, cuarenta y dos lenguas diferentes en cinco semanas. Aunque —hay que aclararlo en este caso— contó con la ayuda de lingüistas que ya habían trabajado en aquel país, cuya Universidad dispone, en sus archivos, de datos escritos en árabe desde el siglo XII d.C., que dan una magnífica información sobre las tribus africanas que hoy en día habitan la región de la costa africana occidental.

Podríamos abundar en el esbozo de la personalidad del doctor Swadesh y siempre que lo hiciéramos tendríamos frente a nosotros a un hombre útil y bondadoso. Conocemos de él no pocas pruebas de su magnanimidad y sentido ético. Queden estas líneas como un breve homenaje a un hombre que tuvo, en los tiempos aciagos que vivimos, el valor de ser un hombre bueno.

NOTA: Swadesh escribió 114 artículos, 7 monografías y 14 libros, algunos de los cuales, son: *Nootka Texts* que redactó junto con su inolvidable maestro Eduardo Sapir en 1939, *Chinese in your Pocket* (1947) *Materiales para un diccionario comparativo de las lenguas amerindias*; obra suya inédita (1958). *Estudios sobre lengua y cultura* (1960). *Los mil elementos del mexicano clásico*; escrito en colaboración con Madalena Sancho (1966). *El árabe literario* (1966). *El lenguaje y la vida humana* (1966). *Diccionario de la lengua mampruli*, realizado con su esposa, la lingüista Evangelina Arana, en la República de Ghana, África Occidental (1965), que será la publicación inicial dentro de la Serie Científica del Museo de las Culturas, institución filial del INAH. Y su última y más profunda contribución al campo de la lingüística: *Origin and Diversification of Language* (1966); en edición.

